



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESÚS EL PROFETA

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Juan 7:37-40

Todos hemos querido alguna vez conocer el futuro y que alguien nos diga lo que va a suceder. Desde los temas cotidianos como el pronóstico del clima hasta quien va a ganar el siguiente campeonato de fútbol; o el resultado de la próxima votación hasta qué número de la lotería saldrá ganador esta semana.

Existen futurólogos que, por medio de la observación del desarrollo de la ciencia, la política y la historia, pueden predecir futuros conflictos bélicos entre países, pueden anticipar inventos tecnológicos, cambios climáticos, descubrimientos científicos, cambios en la alimentación y en el sistema de vida.

Algunos se basan en su premonición acerca de lo que va a acontecer en las próximas horas, días, semanas o años, guiándose por sueños, visiones o la aparición de algunos fenómenos extraños. Otros prefieren obtener este conocimiento por medio de predicciones paranormales o por la adivinación, la lectura de las manos, las cartas astrales, o el horóscopo o la bola de cristal.

Otros van más lejos para consultar a los muertos, es decir, a los espíritus o fantasmas, o también a los demonios. Incluso algunos ofrecen sacrificios de animales, realizan ritos extraños y hacen pactos con el diablo no solo para saber lo que ocurrirá sino también para obtener riquezas o poder.

Pero ninguna de estas descripciones se parece a la profecía de la Biblia, la cual está íntimamente relacionada con Dios, tal como lo afirma el apóstol Pedro cuando dice "porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1:2) La diferencia radica en el origen de la predicción: una proviene de la voluntad humana, es decir, del deseo y de la iniciativa de una persona; la otra, en cambio, proviene de la iniciativa de Dios, de su voluntad. En la profecía bíblica es Dios quien revela e inspira por medio del Espíritu Santo. Por lo tanto, un profeta es alguien que habla de parte de Dios, es quien dice lo que Dios quiere que diga, y hace lo que Dios quiere que haga.

Jesús fue considerado como profeta por sus contemporáneos. En Mateo 21:11 dice: "Y la gente decía: Este es Jesús EL PROFETA, de Nazaret de Galilea."



¿Qué significa la palabra "profeta"?



Originalmente el profeta en Israel recibía el nombre de “nabi” que significa “llamado por Dios”. Luego se lo llamó “profetés” o “profeta” que significa casi lo mismo: “mensajero” o portavoz de Dios. El profeta era un intermediario entre Dios y los hombres, el cual tenía como misión transmitir lo que Dios le decía, revelaba o mostraba por medio de visiones o sueños o de manera directa, como lo hizo por medio de Moisés.



**¿En qué se diferenciaba Jesús de los demás profetas enviados por Dios?
¿Por qué se lo llamó “el profeta”?**



Jesús se diferenció de los demás profetas enviados por Dios porque vieron en él el cumplimiento de una promesa que Dios le había dado a Israel por medio de Moisés. En Deuteronomio 18:15,18-19 dice: “PROFETA de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;” y mas adelante dice “PROFETA les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que yo hablare en mi nombre; yo le pediré cuenta”

Israel tuvo grandes profetas tales como Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías y muchos más que profetizaron en nombre de Dios, pero el pueblo seguía esperando a “el profeta”, uno similar a Moisés, pues dijo “profeta como yo te levantará Jehová”, un profeta legislador que inauguraría un nuevo tiempo para la nación y el mundo.

Por eso, cuando vieron cómo Jesús había multiplicado los panes y los peces “dijeron: Este verdaderamente es el PROFETA que había de venir al mundo” (Juan 6:14) Y cuando lo oyeron hablar, en Juan 7:40 dice “Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el PROFETA.” No dijeron “es un profeta” sino “EL profeta”. Y más aun, cuando resucitó al hijo de una viuda en el pueblo de Naín, “todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. (Lucas 7:16)



¿Qué predicciones hizo Jesús como profeta?



Si bien hay unas 300 profecías del Antiguo Testamento que se cumplieron en la vida de Jesús, él mismo predijo algunas cosas que se cumplieron inmediatamente, otras que tardaron algunos años y otras que están para cumplirse. Veamos algunas de ellas:

1. Jesús predijo el tiempo de su muerte y la forma cómo moriría: Mateo 26:2 “Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y EL HIJO DEL HOMBRE será entregado para ser crucificado.” Y se cumplió exactamente como lo anticipó.
2. Jesús predijo que resucitaría al tercer día: Marcos 9:31 “Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: EL HIJO DEL HOMBRE será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.”. Y se cumplió su profecía. Jesús resucitó un día domingo.

3. Jesús predijo que volvería al lugar donde estuvo antes de venir a la tierra. Juan 6:62 “¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre SUBIR adonde estaba primero?” Y se cumplió su profecía ante unos 500 discípulos que fueron testigos de este hecho.
4. Jesús predijo la venida del Espíritu Santo después de su ascensión: Hechos 1:8 “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el ESPÍRITU SANTO, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Esta profecía se cumplió en el día de Pentecostés.
5. Jesús predijo que sus discípulos serían perseguidos: Lucas 21:12 “Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os PERSEGUIRÁN, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.” Y se cumplió esta profecía reiteradamente en toda la historia de la iglesia.
6. Jesús predijo la caída de Jerusalén y la destrucción total del templo: Marcos 13:2 “Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará PIEDRA SOBRE PIEDRA, que no sea derribada.” Profecía que se cumplió en el año 70 del primer siglo cuando el general romano Tito tomó por asalto la ciudad de Jerusalén.
7. Jesús predijo que regresaría a la tierra de una manera diferente. Mateo 16:27 “Porque EL HIJO DEL HOMBRE vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.” Mateo 24:27 “Porque como el RELÁMPAGO que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.” Esta profecía aun no se cumplió y está pendiente que se cumpla en cualquier momento.

Jesús, como profeta, habló también del destino eterno de los que creen y los que no creen. Juan 3:18 “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” Juan 5:24 “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene VIDA ETERNA; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

Todos los que han creído en Jesús lo recibieron en sus vidas para ser sus discípulos, y todos los que le recibieron fueron hechos hijos de Dios, tal como se afirma en Juan 1:12 “Mas a todos los que le RECIBIERON, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;”

Recibir a Cristo es una experiencia única y muy poderosa.



Testimonio de conversión de un miembro del grupo para iluminar o ilustrar la experiencia de recibir a Cristo.

Si decides recibir a Cristo, puedes hacer esta oración:



ORACIÓN: Señor Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, creo en tus palabras, creo que eres el salvador del mundo y quiero pedirte que vengas a mi, yo te recibo para obtener el perdón de mis pecados y la vida eterna. En tu nombre. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Larry Stockstill, en su libro **La Iglesia Celular** nos da algunas ideas para evangelizar y hacer crecer nuestro Grupo de Bendición y Crecimiento diciendo: “Cada célula prepara una hoja que coloca sobre una silla al comienzo de la reunión con los nombres de tres personas “probables” para la salvación. El grupo pasa un tiempo orando por esos nombres y haciendo guerra espiritual para la reunión de la próxima semana. Esa hoja de papel (o afiche) mantiene al grupo constantemente enfocado en las almas perdidas. Cuando alguien que está en la lista se convierte, se quita ese nombre y se añade otro.

Obviamente, esa hoja con los nombres no se deja puesta cuando se hace la reunión con los invitados.”

Más adelante continúa con un ejemplo:

“La iglesia Elim en el Salvador les ha enseñado a sus miembros la siguiente “Declaración de propósito quíntuple”:

1. **Tengo un propósito.** No ando vagando por la vida sin un rumbo o razón para existir.
2. **Mi propósito es ganar almas.** Este es mi llamado supremo y definitivo.
3. **Realizo mi propósito mejor en un grupo.** Llevo mi potencial al máximo con compañeros.
4. **Jamás estaré satisfecho hasta que realice mi propósito.** No hay pasatiempo, trabajo o relación más satisfactoria que la tarea de alcanzar a los perdidos.
5. **Mañana no es seguro.** Debo trabajar mientras tenga la oportunidad, porque no sé si mañana podrá alcanzar a los perdidos.”

Y casi al finalizar el capítulo, Larry dice “Cuando los líderes están adecuadamente entrenados y motivados, ellos harán crecer la asistencia. Como alguien dijo: “No se puede poner una gallina muerta con pollitos vivos”, y tampoco puede tratar de obligar a las personas a asistir a una reunión en la que el líder no tiene motivación, visión o pasión para multiplicar.”

Como facilitadores, líderes o ministros necesitamos ser motivados, necesitamos una verdadera pasión por las almas si en verdad anhelamos extender el reino de Dios. Por eso, no debemos olvidar que durante todo este año nuestras reuniones de GBC serán de carácter evangelístico, es decir que, nuestro propósito principal en cada reunión será ganar almas para Cristo.

Por esta razón, éstos estudios bíblicos son algo diferentes a los “estudios bíblicos inductivos” a los que nos hemos acostumbrado, estos estudios son completos en sí mismos, de manera tal que los que vienen por primera vez no necesitan conocer los antecedentes de la reunión anterior ni de lo que se enseñó antes.

Queremos colocar el nombre de Jesús bien en alto, porque anhelamos experimentar el poder de su Nombre, porque no hay otro nombre bajo el cielo en el cual podamos ser salvos. Queremos conocerlo más y más, y amarlo como él nos ama y, en consecuencia, queremos servirle como Él se lo merece.